

RESURRECCION DE LA PLAZA DE ZOCODOVER

"Cada vez me convenzo más de que cada cual no ha de tomar en serio más que su oficio, y todo lo demás alegremente."

Goethe a Biemer, en 1803.

Contemplando una vieja estampa de las desaparecidas casas de la plaza de Zocodover, he pensado por un momento en la encantadora desigualdad de sus huecos y en la hermosura del hierro forjado de sus balcones. He pensado en su ondulado alero, a quien dió forma no el hombre, sino las inclemencias del tiempo, azotándolo continuamente con el agua y el fuego del sol. Vieja estampa, humilde, popular y sentimental; ni antigua ni moderna por sus muchos parches y reformas; pero hecha a

medida de la ciudad, con tradición y poesía.

Un día de invierno, me encontraba en el centro de la plaza contemplando sus fachadas. Primero miré hacia la parte destruída, donde montones de escombros servían de triste pedestal a las ruinas del Arco del Cristo de la Sangre, debajo del cual tantas y tantas glorias españolas pasaron, para detenerse en la famosa Posada de la Sangre, mesón hecho a la medida de Cervantes y de Lope. Abstrayéndome de todo lo que me rodeaba, vi alzarse de nuevo, en una visión fugaz, las viejas casas, pintorescas y humildes, de la antigua fachada. Por los soportales, envueltos en las sombras, se paseaban gentes de otros tiempos; gentiles mozas, cadetes de antiguos uniformes,

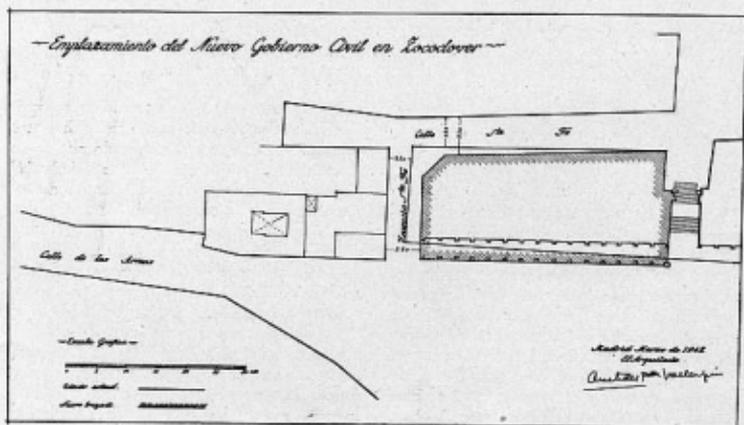
clérigos, arrieros y también algún personaje triste y pálido, que bien pudiera ser el infortunado Gustavo Adolfo Bécquer, en solitaria peregrinación por las calles de su amada ciudad. Esta visión sólo duró un momento, pues me hizo volver a la realidad un mendigo que tirándose de una manga me pedía una limosna, sin duda por no haber leído el anuncio que, clavado en la puerta principal de la ciudad, rezaba: "En esta ciudad se prohíbe la mendicidad y la blasfemia".

Continué estudiando las fachadas, contemplando la orientada al Norte, única que conservaba el antiguo sabor de la histórica plaza, si cabe, más humilde aún que la destruida, pero con el aspecto incomparable de sus portales ligeramente hundidos, pavimentados con desiguales losas de piedra, y sus balcones de hierro forjado, sin pretensiones ni ostentación; pero con la nobleza de lo sólido y de lo sencillo. Al volverme, mi vista tropezó, en primer lugar, con unos feos aseos públicos situados casi en el centro de la plaza, puestos allí, sin duda, por ese afán tan humano, pero equivocado y fatal, de querer imitar el ejemplo de las grandes poblaciones en todo aquello que pueden tener de malo. Más allá observé con tristeza que también las viviendas de Zocodover habían sido alcanzadas por los vientos renovadores. El alzado orientado al

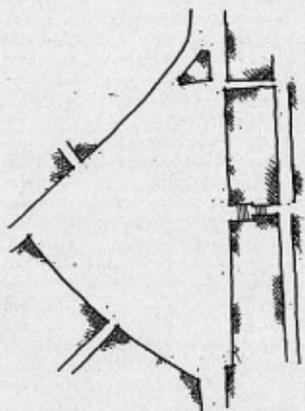
Nordeste era un verdadero muestrario de despreocupación y de falta de respeto a la tradición. El pavimento del soportal era de vulgar cemento, los cargaderos de los mismos de feas vigas de hierro, los balcones de dibujo retorcido y de mal gusto, y, para terminar, todas las fachadas llenas de pretenciosos dibujos, rematando una de ellas en un ático impropio del carácter de la plaza.

Aquel día los obreros empezaban a trabajar para levantar de nuevo lo que la guerra se llevó. Al iniciar los trabajos, la Dirección General de Regiones Devastadas rendía uno de los más hermosos homenajes a la ciudad. Se empezaba a reconstruir con una unidad de criterio, sin el lucro feroz que todo lo atropella, y sólo con el afán de servir con dignidad a la reconstrucción de la Patria. Siendo uno de los solares mejor situados en la ciudad, se pensó en edificar en él el Gobierno civil, que también había sido destruido. Las dimensiones del mismo obligaron a tratar el edificio al estilo antiguo, sin tener en cuenta las nuevas teorías sobre el funcionamiento de las oficinas del Estado al estilo de los Bancos, que hubiera sido imposible lograr satisfactoriamente.

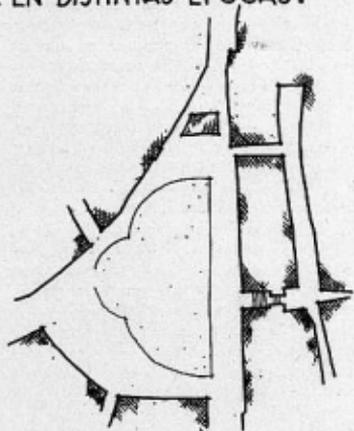
Para construir hubo que expropiar, y para expropiar hubo que proyectar la urbanización de una zona. Larga tramitación, a pesar de las simplificaciones de la ley. Aprobación del



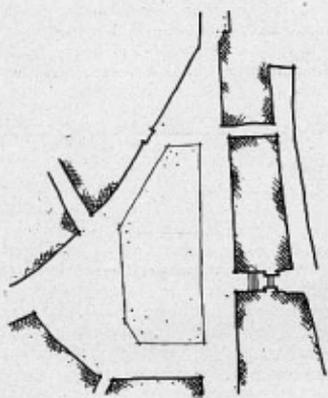
LA PLAZA DE ZOCODOVER. EN DISTINTAS EPOCAS.



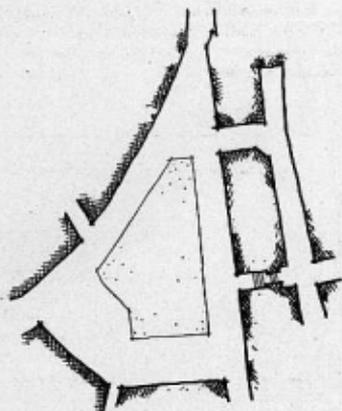
SEGUN EL GRECO



SEGUN COELLO 1856



AÑO 1936



REFORMA ACTUAL.





PROYECTO

*Vista de la fachada
Dirección General*

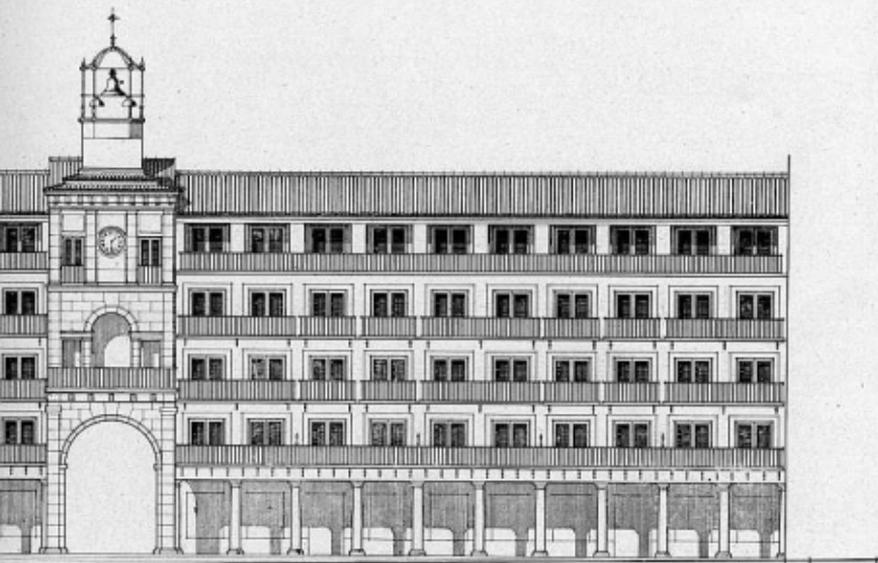
proyecto por todos los organismos competentes. Períodos de consulta, exposición, reclamaciones. Acuerdo de la Comisión de Urbanismo de Toledo (compuesta por representantes de la Dirección General de Arquitectura, Bellas Artes, Turismo, Regiones Devastadas, Ministerio del Ejército, Arzobispado, Diputación, Ayuntamiento, Obras Públicas, y presidida por el Excmo. Sr. Gobernador civil de la Provincia, don Manuel Casanova), de dar facilidades para que el proyecto fuera un hecho.

Una vez comenzadas las obras, y cuando se había ejecutado una cimentación que alcanza en algunos puntos cinco metros de profundidad, se publicó en un diario de la ciudad un artículo tan pintoresco como injusto. ¿No

podía el autor del mismo haber dedicado sus actividades a defender la plaza de Zocodover de las verdaderas deformaciones, contrarias al buen gusto, que en ella se han ejecutado?

Según el autor del artículo, se debía de retirar la alineación de la fachada a su lugar primitivo, ya que las casas de la Cuesta de las Armas eran postizos fáciles de expropiar y derribar, como quería demostrar con un croquis caprichoso. También se deformaba el recinto de la antigua "Acrópolis" y, lo que era peor, se estrechaba la mejor plaza de la ciudad.

Los "postizos" fáciles de expropiar figuraban ya en el plano de Coello, del año 1856, cuando aun la plaza conservaba en la bajada de la Cuesta de las Armas unas viviendas que



ZOCODOVER
principal ~Toledo~
Regiones Devastadas

Madrid - Febrero de 1922
El Arquitecto

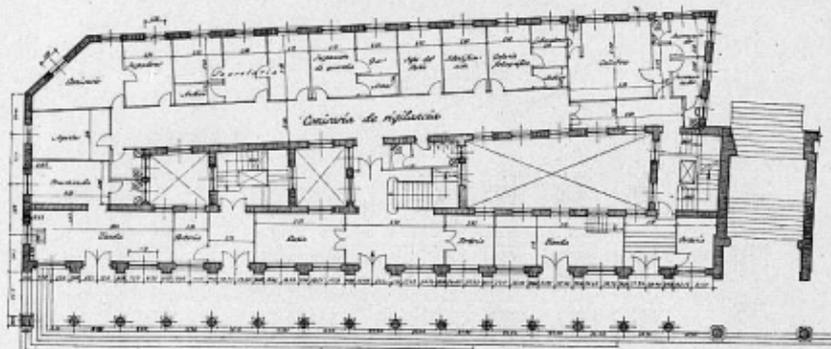
Arquitecto Félix Vascosqui

después fueron derribadas. En el croquis que acompaña a este artículo se puede ver la profundidad de las diversas casas que componen el "pegote". Nada más lejos de la realidad que la facilidad en derribar esas construcciones, que no son ni más ni menos antiguas que muchas edificaciones de Toledo.

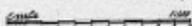
La situación de la muralla hace ver que nunca coincidió la fachada de Zocodover con la misma, siendo difícil de deformar un recinto que nunca estuvo alineado con la antigua muralla. Al redactar el proyecto se impuso la necesidad de ensanchar la Travesía y Calle de Santa Fe, por ser importantes accesos al Alcázar, así como la de situar un patio en el interior de la manzana, ya que en las

antiguas viviendas no hubo patio y sí numerosas habitaciones sin luz ni ventilación. Esta imposición, unida a la poca profundidad de la parcela, obligó a ganar alrededor de un metro en la esquina de la travesía de Santa Fe, conservando fijo el extremo Sur de la fachada. De esta forma fué posible realizar un proyecto que no lo hubiera sido en otro caso, como se puede ver en las plantas, todas ellas con dimensiones mínimas.

En cuanto a los restos de la muralla encontrados al descombrar las ruinas y excavar los cimientos, se pudo comprobar que si bien correspondían en situación a la primitiva muralla romana, ésta había sido reconstruida en diversas épocas y no ofrecía más interés que el



Planta Baja

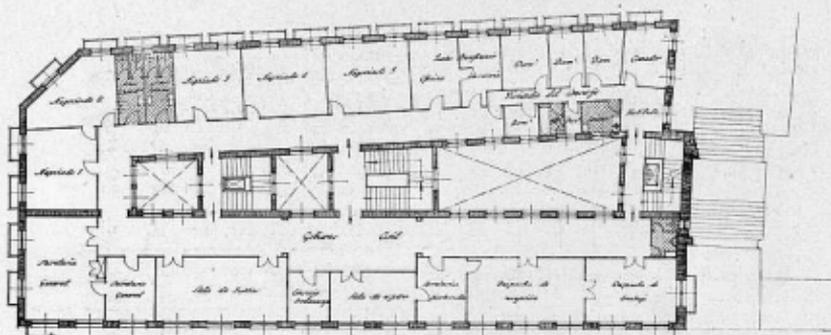


de poder fijar con exactitud el lugar donde estuvo situada.

Rápidamente se va alzando el nuevo edificio, que además de Gobierno civil servirá para oficinas del Estado, llevando también en planta baja, en los soportales, un local destinado a Turismo. La estructura del edificio

es de hormigón armado forjada con ladrillo. Todos los detalles, tanto de cantería como de carpintería, se han estudiado teniendo en cuenta, o bien restos de la antigua fábrica encontrados entre las ruinas o bien edificios de la misma época.

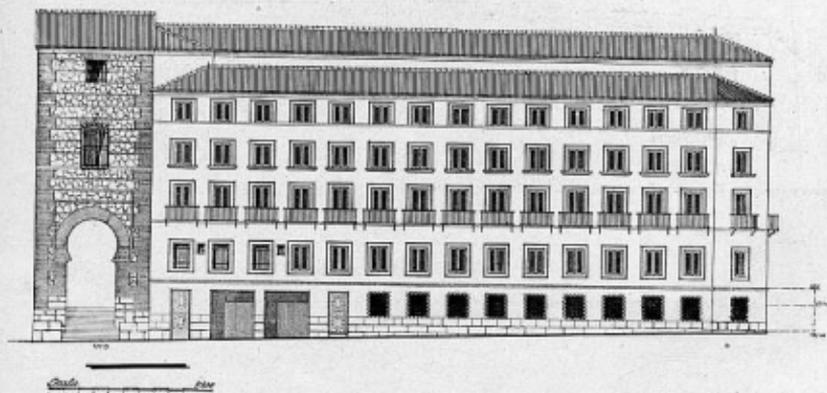
De esta manera, venciendo dificultades de

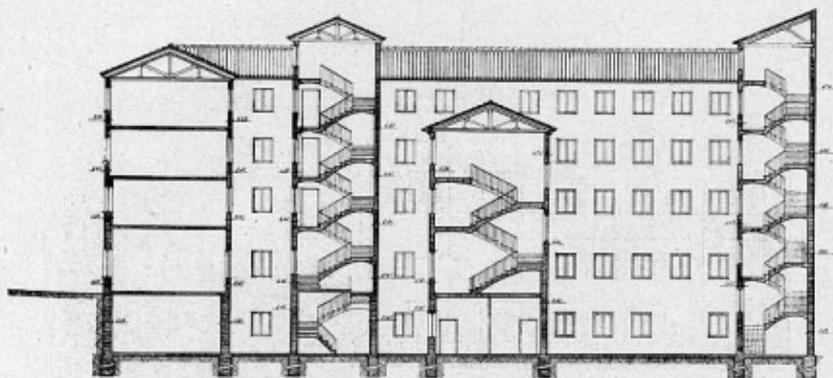


Planta Principal



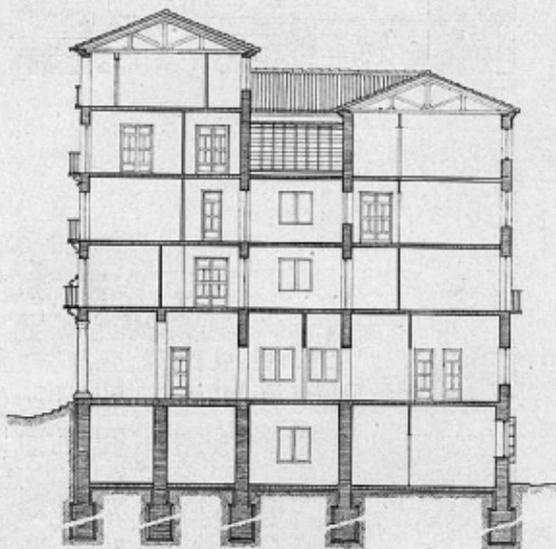
*Alzado a la Travesía de Santa Fe.
Abajo: Alzado a la calle.*





Section Longitudinal

Scale 0.000

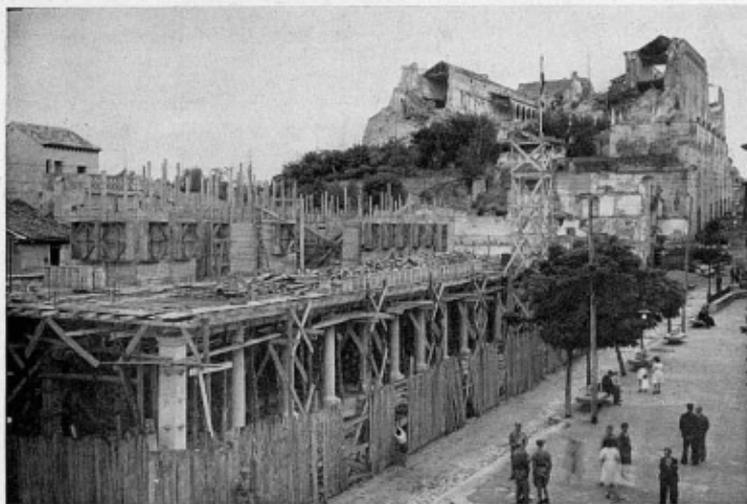


Section AB

Scale 0.000



Plaza de Zocodover. Emplazamiento del Gobierno Civil, antes de comenzar las obras. Abajo: Estado actual. Fotos comparativas.





Detalle del pórtico. Abajo: Fachada posterior.

todas clases, en un próximo día volveremos a ver levantado lo que la guerra destruyó, y la plaza perderá ese aspecto triste, en desacuerdo con su tradición bulliciosa, que durante siglos mantuvo en medio de las vicisitudes de las guerras y el paso de costumbres y de razas. Y mientras la fábrica se alza rápidamente, repetiré la frase de Fausto (1) a Mefistófeles: "Por todos los medios posibles, reúne masas y masas de obreros, alientalos mediante el logro y el rigor; paga, engolosina, engancha. Todos los días quiero tener aviso de cómo adelanta la emprendida obra".

Mayo de 1943.

ARÍSTIDES FERNÁNDEZ VALLESPÍN
Arquitecto.

(1) "Fausto", 2.ª parte, Goethe.

